

La Universidad de Oviedo pierde a Miguel López, un catedrático «brillante»

«Un verdadero maestro, un ejemplo de ética y rigor, un compañero del alma», destacan del profesor de Estadística e Investigación Operativa

M. S.

GIJÓN. La Universidad de Oviedo ha perdido a uno de sus científicos más queridos. Miguel López Díaz, catedrático de Estadística e Investigación Operativa, falleció esta semana como consecuencia de una fulminante enfermedad, «dejando un gran vacío a todos los que tuvieron la suerte de coincidir con él», lamentaba ayer el rector, Ignacio Villaverde, en nombre de la institución académica asturiana.

Miguel López, de 55 años y natural de León, se unió a la Universidad de Oviedo en 1991 y cinco años después defendió la tesis doctoral 'Medibilidad e integra-

ción de variables aleatorias difusas. Aplicación a problemas de decisión' con una «madurez científica» que llamaba la atención en un joven que estaba iniciando su carrera científica e investigadora. En 1999 obtenía la plaza de profesor titular y, diez años más tarde, la de catedrático del departamento de Estadística e Investigación Operativa y Didáctica de la Matemática.

«Le recordaremos por su trayectoria, realmente brillante, pero también por su bonhomía», destaca Villaverde. «Un verdadero maestro, un ejemplo de ética y rigor profesionales. Y lo que es aún más sobresaliente, un ejemplo de lealtad personal sin límites», abundan sus compañeros de la Universidad de Oviedo, muy afectados por la muerte del profesor López Díaz, que llevaba liderando proyectos de investigación nacional desde 2002 y era todo un referente científico,

con publicaciones en las revistas más prestigiosas de su campo.

«Tenía gran rigor académico y capacidad de trabajo», ponen en valor sus compañeros. «Combinaba con maestría una enjundia matemática de nivel muy alto

con la inquietud por que los resultados teóricos tuvieron implicaciones de interés práctico. Tuvo muchos discípulos y colaboradores nacionales y extranjeros, siendo en los últimos años su hermana Conchita su colaboradora más estrecha», prosiguen.

A Miguel López le recordaban ayer con mucha admiración, pero también con mucho cariño por «lo respetuoso y educado que era, considerado con todo el mundo». Y su gran discreción, que le acompañó hasta el último suspiro. De hecho, tras su fallecimiento, no hubo esquelera ni funeral. En cualquier caso, «Miguel será siempre un compañero del alma».



Miguel López
Díaz